

da cera. Quedaron siempre en este peñasco impressas las señales de manos, y dedos, profundadas en sus entrañas, como oy las mira, y las registra la devocion de los Pfeles. No pudo la grandeza del susto dexar de hazer en lo natural sus efectos, y así quedò con poca turbacion, con la memoria de tan funesto peligro; pero Dios, que es à sus siervos fidelissimo, le restituyò à su entera serenidad, embiandole vn Angel, que en forma visible le consolasse, y dièsse música con vna cithara, cuyos dulcissimos, y armoniosos concertos suspendieron sus potencias, dexaron en calma sus sentidos, con tan estraña suavidad, que à durar mas la celestial armonia, no huviera peligrado su vida menos de la exorbitancia de el gozo, que avia peligrado de la fatalidad del susto.

CAPITULO XXVIII.

De la impresion maravillosa de sus llagas.

A Medida de los influxos de la gracia, crecian en San Francisco los incendios de la caridad; y siendo de aquellos mayor cada punto, la afluencia aumentaba la purissima llama de su amor. Haziale cargo de la liberalidad con que Dios engrandecia su pequenez, y pediale dilatasse los senos de su coraçon, porque no se ahogasse en las avenidas de tantos favores. Eran vivissimas sus ansias de transformarse en Christo, deseando vivir de los alientos de su vida, y morir de los dolores de su muerte, copiados por la imitacion. La vida, y muerte de su Amado Jesus era el exemplar que tenia siempre à los ojos, sabiendo ser esta consideracion oficina, en que se fraguàn las virtudes, y perfecciones del justo, y que por la escala de aquella humanidad Santissi-

ma se dà passo tan cierto, como seguro à las inaccesibles luzes de la Divinidad. Deseaba empero saber, en qual de los passos de la Vida de Christo, seria su ocupacion mas agradable, y fue el Señor servido de inspirarle, que buscasse su voluntad, abriendo el libro de los Evangelios. Llamò à Fray Leon, à cuya sencillez le pareció fiar esta diligencia, y mandòle, que por tres vezes abrièsse el Missal en nombre del inefable Mysterio de la Santissima Trinidad. Así lo hizo, y todas tres vezes fallò la Pasion de Christo, y diòsele luz, de que como hasta este punto avia deseado imitarle en los lances de la vida, aora debia poner su cuydado en copiar los dolores de su Muerte. Llenòle Dios desde esta hora de vna incomparable fortaleza, para que atropellasse el temor natural, sin atender al amor proprio, que aborrece la Cruz con el pretexto de la propria conservacion. Engolfòse con la consideracion, y el afecto en el mar amargo de la Pasion de Christo, deseoso de que sus aguas entrassen à lo intimo de su alma, y profundarse en el abysmo de sus dolores. Sentir estos era todo su anhelo, y por adquirir la possession de esta preciosa margarita, puso el resto de sus lagrimas, y todo el caudal de sus afectos. Yà llegò à tal estado, que ni los ojos para el llanto, ni la boca para la queixa, ni el coraçon para los suspiros bastaban, porque eran estrechos cauzes para las inundaciones de su dolor: cuya violencia causaba mortales desmayos con pérdida de los sentidos. Quando yà viò el Señor, que estaba su coraçon materia facil, y dispuesta para introducir en èl la forma, que tanto apetecian sus ansias, obrò en èl aquel estupendo milagro, aquel excessivo prodigioso de su amor, comunicandole las heridas, cuyas zicatrices guarda en el Cielo gloriosas la Magestad de Christo, para testigos fieles de sus finezas.

Pa-

Para referir este prodigio con todas sus circunstancias, sin agraviar la grandeza de la materia, me ha parecido dexar mi pluma, y tomar la de San Buenaventura, cuyos buelos, siendo de vn Serafin, y azorados con el afecto de hijo, podrán solos dàr alcance à los remotes de su Padre Serafin.

El año del Señor de mil dozientos y veinte y quatro, como dos años antes, que el siervo suyo Francisco, pagando el comun tributo à la naturaleza entregasse el alma à su Criador, en el mes de Septiembre, día catorce, en que nuestra Madre la Iglesia celebra la fiesta de la Exaltacion de la Cruz, dos horas despues de la media noche, y antes de los primeros crepusculos de la mañana, sucediò esta estupenda maravilla. Consta ser este el dia de vna revelacion, que Dios hizo à vn Lego Santo de la Orden de extraordinaria virtud, y famosa Santidad el año de 1282. la qual refiere Pissa, Vvadingo, y haze de ella mencion S. Antonino de Florencia. Nuestro Serafico S. Buenaventura no señala el dia, y dize solo, q fuè cerca de la Exaltacion de la Cruz: Bernardino de Corvis, dize aver sido en el dia diez y seis de Septiembre, en que se celebra la fiesta de Santa Eufemia. Fray Marcos de Lisboa señala la vispera de la Exaltacion de la Cruz; pero nuestro Vvadingo, dando credito à la dicha revelacion, tiene por cierto aver sido el dia catorce: De este mesmo sentir es Fr. Vital en la vida de San Francisco, que escribió en Toscano; cuya autoridad es en este punto de mucho peso, porque registrò para escribirle todo el Archivo de el Convento del Monte Alberne, del qual, y de la tradicion inmemorial, consta aver sido este dia. El doctissimo Vvadingo à lo dicho arrima esta razon de congruencia. Que como en aquel dia quiso Dios, que la Santa Cruz llevada sobre los ombros de Heraclio Empe-

rador tuviesse su exaltacion en el Monte Calvariò, quiso tambien, que en este mismo dia se renovassen las memorias sangrientas, y gloriosas de la Cruz en el Monte Alberne: porque ambos, que en las quiebras, y roturas de sus peñalesos fueron testigos de las ignominias, lo fuessen tambien en tiempos de las glorias.

Que la Iglesia celebre la fiesta de las Llagas à diez y siete de Septiembre, no obsta à lo dicho: porque el Sumo Pontifice Benedicto Vndezimo, que concediò la Bula primera de su celebridad, dexò à la eleccion de los interesados, que escogiesen dia no ocupado con otro Oficio; y para que no huviesse variedad en escoger dia, el Capitulo General, que se celebrò en la Ciudad de Caturco, año de 1343. señaló para toda la Orden el dia diez y siete, como mas desembaraçado en este mes: Esto es quanto al computo historial: y à proseguirè dando à nuestro vulgar las palabras con que San Buenaventura refiere este prodigio.

El dia, pues, de la Exaltacion de la Cruz, hallandose el fiel siervo de Christo Francisco bañado en las dulçuras de celestial contemplacion con mas abundancia, que otras vezes, y ardiendo en su coraçon mas fogosa la llama de los deseos de bienes celestiales, començò à sentir mas copiosas las influencias de la gracia, y favores divinos. Una mañana orando en la ladera del Monte, viò la especie, y forma de vno, como Serafin, con seis alas tan resplandecientes, como fogosas, que las batia, baxando de las alturas del Cielo con buelo presuroso, hasta llegar à su presencia. Mirò el Varon de Dios, advirtiendo, que el Serafin no solo tenia alas, sino que tambien estaba crucificado, braços, y pies extendidos, y fixos en cruz, y las alas en disposicion maravillosa; porque con las dos superiores ceñia la cabeça, sin

Qq

ocul-

Pissa Conf. form. 31.
Vvadingo. anno 1224. num. 15.
Bernardino de Corvis. Histor. Mediolan. p. 2. pag. 195.
S. Antonin. 3. p. cap. 7. §. 4.
Salvadoro Vital. lib. 4. de vita S. Franc. cap. 14.

ocultar la hermosura del rostro, con las dos inferiores ceñia, y ocultaba, desde la cintura hasta los pies todo el cuerpo; y con las dos de en medio volaba. Pasó con la vehemencia de la admiracion à vista de tan extraño espectáculo: y empezaron à batallar en su alma baraxados entre si dos contrarios afectos, de dolor, y gozo. El gozo tenía por causa la belleza de el que con tan amorosa, como admirable dignacion le favorecia; la tristeza, y dolor de verle en las penosas afrentas de la Cruz; puñal, que penetraba las medulas de su coracon. Con luzes de inspiracion aquel, que veian en lo exterior sus ojos, ilustró en lo interior su entendimiento; para que conociese, que aunque las penas del padecer eran del todo agenas de la inmortalidad de el Serafin: convino, empero, que viesse esta vision con las circunstancias de pasible, del espíritu tan improprias, para que entendiese, que la transformacion en Christo, à que tanto anhelaba, avia de conseguirse, aunque por los dolores, y martirios del cuerpo, à fuerza de los incendios amorosos del alma.

Desparecióse la vision despues de familiares, y mysteriosos coloquios, y hallóse Francisco inflamado interiormente con incendio Serafico: y exteriormente marcada su carne con la perfecta Imagen de el Crucifixo: no de otra fuerte, que la cera blanda à los alhagos de el fuego fácilmente se impresioná, y recibí la imagen de el sello, que se le aplicá. Instantaneamente empezaron à descubrirse en manos, y pies los clavos, cuyas cabeças en las manos sobrefalian en las palmas, y por la parte contraria sus retorcidas puntas: por el opuesto en los pies sobrefalian las cabeças à los empeynes, y las puntas retorcidas en las plantas. En el lado derecho se descubria vna cisura ancha, y

profunda, como si se huviera formado con el hierro de vna lança, sus labios rubicundos de la sangre, que vertian tanta, que à las vezes tenía la tunica, y paños menores. Hasta aqui San Buenaventura.

CAPITULO XXIX.**Excelencias, y singulares prerrogativas de las Llagas.**

LAS circunstancias, que hazen estas prodigiosas Llagas dignas de mayor reverencia, y singularísimas para la admiracion, son muchas. Su Autor fué el Supremo Artifice de la Redempcion humana Christo Señor nuestro, como contra el singular sentir de vn Autor moderno con poco fundamento, y levíssima conjetura, sienten todos los que han escrito de este privilegio. Baste por muchos el Serafico Doctor San Buenaventura, que dize así: Baxó de el Monte Francisco, trayendo consigo la efigie del Crucifixo, no figurada en tablás de piedra, ò madera por mano industriosa de humano Artifice, sino escrita, y delineada en su carne con el dedo de Dios vivo. Los Sumos Pontífices en las Bulas, que directa, ò indirectamente hablan de este punto, dizen esto mismo. Todos los antiguos, y modernos Historiadores, à quien les toca examinar de proposito lo que escriben, estan en este sentir conformes. Revelóse vn dia el mismo Santo à vn devoto hijo suyo, con estas palabras: Como Christo recibió en la Cruz sus Llagas, así con sus benditísimas manos se dignó de imprimirlas en mi cuerpo, guardando este orden, que primero me las imprimió en las manos, despues en los pies, y vltimamente en el costado, con vehementísimo dolor, y gravíssimo

Viegas in Apocal. 12. Comment. cap. 12. sect. 1. S. Bonav. in legem S. Franc. S. Antonin de Florent. tit. 24. c. 1. Pissa Confortis. 8.

tormento. Refiere esta revelacion Pifa, y San Antonino de Florencia. No es dudable, que de esta circunstancia resulta vna gran prerrogativa en estas llagas, que aunque por ser de hombre puro son infinitamente inferiores en la estimacion, veneracion, y precio à las de Christo Dios, y Hombre verdadero, quedan por el Autor que las hizo con venerable diferencia en algun modo ventajosas; porque en Christo executó el odio de sus enemigos, lo que en Francisco el amor de su Dios, y las llagas, que en Christo no podemos ver sin el horroroso recuerdo de la malicia humana, quiso el mismo Señor, que las viessemos en Francisco con admiracion de su bondad Divina.

No fueron las llagas aparentes, y superficiales, sino abiertas, profundas, y penetrantes, en manos, y pies de parte à parte. En el medio de cada vna se veia, y se tocaba vn clavo sobrefaliente, y relevado, que la traspasaba, su color azulado obscuro, y casi negro, y aquel proprio, que distingue al hierro de los demás metales. En las palmas de las manos, y empeynes de los pies, tenían con perfecta similitud formadas, y redondas las cabeças, y por la parte opuesta las puntas retorcidas, y como remachadas: de fuerte, que en los concabos de su oblicuidad podia caber vn dedo. Estaban à la carne de plantas, y palmas, y de las partes opuestas muy juntos, y dexaban libre, y sin lesion alguna todo el juego, y exercicio de los nervios: solo al sentir los pies tenía mucho trabajo, y dificultad, especialmente estando desigual el suelo; y por esta causa usó para ayudarse de cayado; y en los caminos de jumento. Estos clavos eran como de vna carne nerviosa; duros, fuertes, y solidos, y tan de vna pieza, que si los movia de vna parte, resultaba el

Parte I.

movimiento à la parte opuesta. Alexandro Quarto, en aquella Bula celebre, que empieza: *Benigna opera*, refiriendo este prodigio, da salida à las dudas, que pudiera oponer escrupulosa la Filosofia, con estas breves palabras: *De subiecto propria carnis crevit; vel de materia nova creationis accrevit.* Que, ò los formó Dios de la materia antecedente, y de la misma carne con nueva extension, forma, y figura; ò crió de nuevo materia para su formacion. De todas ellas falla sangre fresca, y puríssima, que restañaba el bendito Fray Leon, poniendo entre los clavos, y la carne vnos pañitos delgados, y limpios, de fuerte, que ocupassen los vacios, y concabidades, que hazian las cabeças, y puntas; y este solo era el remedio, y alivio, que tenía para templar sus dolores, que eran vivísimos. Solo el Viernes en memoria de la Passion de Christo, no permitia este consuelo, sacrificando su dolor à la imitacion de su Amado. Nunca su curacion fué otra, que la de estos pañitos, de cuya provision cuidaba Fray Leon con mucho secreto; y siendo así, que los dolores eran continuos, las heridas penetrantes, y en las partes mas delicadas, y sensibles de el cuerpo, por ser tan nerviosas; jamás en las llagas se vió encono, ò inflamacion; inmundicia, ò mal olor, antes bañadas en sangre fresca exhataban de si maravillosa, y suavíssima fragancia.

La llaga del costado era vna boca, que voceaba sét la vida de aquel hombre vn continuo milagro, porque su rotura tenía tres dedos en ancho, y era penetrante, y de ella era el fluxo de sangre tan copioso, que pudieron de ella recoger sus Compañeros en ocasiones, que padecia el Santo mortales desmayos, considerable

Qq 2

can-

Alexand. IV. in Bula Benigna opera.